



## ORGANIZACION SOCIAL ACTUAL DE LOS ZAPOTECOS.

### I.

#### *Consideraciones generales. — Origen de los zapotecos.*

Las razas indígenas están hoy en la República en plena decadencia. Como la antigua Atenas, como Roma, han tenido su época de esplendor y después han declinado lentamente, modificándose, perdiéndose sus costumbres, religiones y organización social, por la influencia del medio que las rodea y por la invariable ley de la evolución. Están destinadas a desaparecer, pero un elemento nuevo, resultante de la fusión, las reemplazará.

Inglaterra, la colonizadora modelo, observó en América para con las razas indígenas una política de *destrucción*. España, al contrario, siguió una política más humana de *conservación*, pero oprimiendo de tal manera a los indios, que casi los redujo a la condición de esclavos. Los trabajos forzados en la agricultura y en las minas, las restricciones para la educación e instrucción de los indios amilanaron su carácter, cortaron sus vuelos en el arte y en la ciencia, y determinaron, por fin, su decadencia.

Una clasificación etnográfica y lingüística de las razas autóctonas de la República es una cuestión sumamente difícil. El asunto no ha sido estudiado todavía con la profundidad y extensión que merece. Un americanista distinguido ha expuesto las ideas siguientes: "México ha sido durante siglos el sitio de parada, lugar de cita de las razas viajeras del Nuevo Mundo. Pueblos que huían en masa de invasión triunfante, naciones destrozadas por la guerra civil o por los cismas religiosos, hordas nómadas siempre en pos de una tierra mejor o de un clima más benigno: parece que todas las corrientes de emigración se encontraron siempre en el punto en que se ligan las dos mitades del hemis-

ferio americano. Tantos y tan diversos elementos allí se han cruzado, mezclado y confundido, que hoy día presenta esta región central, lo mismo al lingüista que al etnógrafo, una inextricable Babel, un hormiguero de razas y de lenguas. Sin ocuparnos más que de los filólogos mexicanos, el Sr. Orozco y Berra cuenta 120 idiomas vivos y 62 perdidos. El Sr. Pimentel hace subir los primeros a 108 sin contar los dialectos. Podría clasificarse a todas ellas según los *tres tipos* que ha señalado más la civilización precolombina: los Maya al S.; los Nahoas originarios del N. y del NO., y hacia el centro los Othomí."

Los zapotecos, a quienes Brancroft estudia entre las *Wild Tribes of Mexico*, pertenecen a la gran familia nahoa originaria de las invasiones del N. y habitan en el Estado de Oaxaca. Su principal asiento fueron y son actualmente los fértiles valles que, partiendo de la ciudad de Antequera, se extienden por algunas millas al N., al S. y al E. Las poblaciones de Mitla, Tlacolula, Teotitlán, Tlacoahuaya y Zaachila son centros principales en donde floreció esta raza cuya lengua es de una dulzura comparable a la del italiano.

Gay, en su Historia de Oaxaca, dice: "Asegura Burgoa que los zapotecos se establecieron primitivamente en Teotitlán del Valle, noticia que recibió de antiguas tradiciones y pinturas y que apoyan, con el respeto y veneración que merecieron hasta la conquista, los caciques y sacerdotes de este pueblo. Y, en verdad, el lugar era a propósito para una colonia naciente, hallándose defendido por el N. con una cadena de montañas y teniendo al S. el extenso lago, que algunos suponen llenaba antiguamente el valle de Tlacolula. Burgoa no sólo lo supone, sino que afirma haberse conservado hasta su tiempo entre los indios la memoria de un gran lago formado en el valle de Oaxaca por las vertientes de los cerros y las aguas del Atoyac, que no teniendo salida por ningún lado, rebasaban sobre el mismo valle, hasta que artificialmente se practicó un desagüe hacia el S. por los mismos indios. El terreno del valle demuestra, en efecto, haber sido éste el asiento de un antiguo lago, y hasta el día existen en las cuencas y bajos del valle pequeñas lagunas y pantanos, restos del antiguo lago.

En esta suposición, los zapotecos, navegando sobre balsas y pequeñas embarcaciones, deben haber cruzado las aguas en todas direcciones hasta dar con un islote o eminencia de terreno que, saliendo fuera de las aguas y cubierto de vegetación, convidaba a un nuevo establecimiento colonial. Los zapotecos fundaron allí un pueblo, que más adelante fué su capital con el nombre de Zaachila o Teotzapotlán. Multiplicada con el transcurso del tiempo la población, estaba en el orden natural que se derramase hacia los cerros inmediatos, de preferencia sobre los más lejanos; y el no haber sucedido así, demuestra que otras tribus habían invadido entretanto aquellos cerros, como en efecto hasta hoy los ocupan los mixtecos."

## II.

*La Familia.*

Para estudiar la organización social de cualquier pueblo no se estudian individuos aislados sino la familia, que es el fundamento de la sociedad. Puede definirse la familia diciendo que es el estado social primitivo constituido por los lazos de parentesco que existen entre el padre, la madre y los hijos. Sumner Maine, en "L'Ancien Droit", sostiene que la condición primitiva de la especie humana fue lo que se llama el estado patriarcal. Veamos su concepción de la teoría patriarcal. "Es una teoría que ve el origen de la sociedad en familias diversas, cuyos miembros están unidos bajo la autoridad y la protección del más antiguo de los ascendientes machos. Es el hombre más prudente y más fuerte el que gobierna; cuida celosamente su o sus mujeres; los que están bajo su protección disfrutan de iguales derechos. El hijo natural que ampara, el extranjero a quien las circunstancias ligan al servicio de la familia, no se distinguen del hijo que pertenece a ella por su nacimiento."

En la familia zapoteca el DAADÉ o *pater familias* es la primera autoridad; el régimen es, por consiguiente, patriarcal.

Bancroft, describiendo a la familia zapoteca, afirma que los lazos de unión entre ella son inmejorables; que el amor, la ternura y mutuas consideraciones son su característica; los hombres son bien formados y fuertes, sus facciones tienen un aspecto peculiar no agradable, no sucediendo lo mismo con las mujeres, quienes tienen formas delicadas y graciosas con bellas facciones. Son un pueblo intrépido e independiente, tienen cualidades intelectuales y son impacientes aunque cariñosos, gentiles e inofensivos. Las mujeres tienen gran vivacidad, de costumbres moderadas e industriosas, y su conducta está caracterizada más bien por la reserva que por la modestia y son muy intrigantes. Dice Bancroft, también, que son muy respetuosos y corteses en sus saludos: se llaman entre sí hermanos y a los descendientes de sus caciques o señores les hacen las mayores reverencias. Cuenta un escritor que en una aldea no muy distante de Oaxaca, siempre que un anciano, hijo de alguno de sus antiguos señores, era visto paseando por los nativos, éstos se descubrían, besaban sus manos con mucha ternura llamándole padre y permanecían descubiertos hasta que se perdía de vista.

Actualmente las cosas han cambiado: los lazos de unión de la familia no están caracterizados por el amor y la ternura; hay falta absoluta de sentimientos morales y tiende a la disolución.

No hay respeto entre padres e hijos, y viceversa. El interés lo domina todo. El padre corre de la casa al hijo que no le trabaja en sus campos o que no le da cierta cantidad de su sueldo si trabaja en otra parte. Todavía no acaba de agonizar el jefe de la familia y ya entre sus miembros hay disidencias y pleitos por la repartición de la herencia. La muerte de los parientes, aun de los más cercanos, parece que no les causa sensible impresión: una

serenidad olímpica les acompaña y hunden su sentimiento, entre los humos del tabaco y del alcohol, en el velorio.

Avaros en extremo, lujuriosos y vengativos, los indios saben disimular muy bien; saludan humildemente, besan la mano, pero pasando cierto tiempo serán los primeros en vilipendiar aun a las personas que los protegen.

La pasión más desarrollada en ellos es la *vanidad*. Serían capaces de quedarse en la miseria por sobrepasar, ya sea en una fiesta religiosa o en un comelitón cualquiera, a su vecino, que generalmente es su enemigo, y poder decir después con orgullo: en mi casa se comió mejor que en la de fulano; en la fiesta religiosa que fué a mis expensas, se quemaron más cohetes que en la que costó zutano. Esclavos de la costumbre y de las fórmulas, si alguna de ellas falta, la piden de rodillas a la persona de quien la necesitan, aun cuando en el fondo detesten a esa persona.

Respecto a los derechos de sucesión en la familia, actualmente hay libre testamentifacción. Tienen la costumbre de heredar por partes iguales a los hijos, y suelen preferir al menor o *xocoyotzin*. Si un miembro de la familia se casa, le pueden dar su herencia; pero la regla general es que la reciban después de la muerte del padre.

### III.

#### *Instituciones Matrimoniales.*

La conservación de la especie es la razón de ser del matrimonio. En todo tiempo ha habido relaciones sexuales que se han considerado como legítimas y que, en consecuencia, han formado variedades de lo que hoy designamos con el término matrimonio.

El matrimonio ha sufrido una gran evolución, y para darse cuenta de ella, es preciso examinar las transformaciones que ha seguido la condición legal de la mujer: mirada en un principio por el hombre como un medio de llenar una necesidad fisiológica; considerada más tarde como necesaria su posesión, pero menos útil que la del caballo, por ejemplo; poseída por el hombre como objeto que puede enagenarse o destruirse si así le parecía; esclavizada, en una palabra, durante un lapso de tiempo incalculable, no podía sino muy lentamente conquistarse en el ánimo del hombre la *estimación* que sólo el trato íntimo diario y el amor a los hijos podía desarrollar.

La monogamia es la más avanzada forma del matrimonio, porque establece el verdadero tipo de la familia en donde los padres son capaces del sacrificio por todos los hijos y en la cual, fundadamente, se espera que éstos, en caso necesario, se sacrifiquen también por los padres.

Entre los zapotecos no existía poligamia y las mujeres eran muy fieles a sus maridos; la mujer adúltera era castigada severamente con mutilaciones y aun con la muerte. El matrimonio no se hacía esperar mucho de la juventud zapoteca, a causa de que la pubertad se iniciaba muy pronto en ellos por efecto del clima: sucedía frecuentemente que un joven de 14 años se casara con una muchacha de 11 o 12.

Veamos cómo se hacían antiguamente los matrimonios entre los zapotecos. La siguiente descripción la tomo de Gay en su Historia de Oaxaca:

“La elección de mujer se hacía por los padres del varón, con discreción y buen juicio, escogiéndose una joven hacendosa, limpia, diligente y hermosa, sin que para nada se contase con los bienes de fortuna. Los jefes de las respectivas familias celebraban los convenios mediando algunos obsequios que cedían en beneficio de la pretensa o de sus parientes y padres. A los interesados se daba previo aviso y se les hacían largas y saludables amonestaciones, siendo digno de notar que jamás en materia tan propia como importante rehusasen su consentimiento a la elección que se les imponía, no habiendo noticia entre ellos de aquellas luchas causadas por la oposición de las voluntades entre padres e hijos, y que, frecuentemente, llegan a tener en otros países un término trágico. No se enlazaban parientes; mas no había dificultad para que lo hiciesen mutuamente los más lejanos. Burgoa dice que en Tehuantepec se casaban con la viuda de sus hermanos difuntos, recogiendo su fortuna y educando la prole como si fuese propia. D. Antonio de Herrera asegura que los matrimonios no se verificaban sino entre parientes, por no haber entre ellos grado prohibido; mas esto no parece exacto, pues no se tiene noticia de que se hubiesen unido padres e hijas ni hermanos con hermanas. El mismo agrega que los nombres de los contrayentes no habían de convenir en el número, es decir, que si la mujer se llamaba “cuatro rosas” el varón debía tener por lo menos el nombre de “cinco leones”. Por amor a la paz se escogían cónyuges de igual categoría; mas la diferencia de clase no era un obstáculo para el matrimonio cuando mediaba la voluntad. Generalmente los sacerdotes conocían en todos los pormenores de estos enlaces, y eran ellos los que señalaban el día preciso en que se habían de verificar.

Llegado el momento solemne, los monjes y sacerdotes o algunos ancianos y principales del pueblo iban en procesión por la novia, llevando presentes de oro y otras alhajas de valor: al regresar con ella, sufrían un asalto, disputándose con las armas, cómicamente, la posesión de la doncella una y otra familia, pero de modo que la victoria quedaba siempre por la del varón, prosiguiendo entonces todos el camino, que se terminaba sin otra novedad en la casa del varón, adornada con esteras y ramas de sauce. La ceremonia esencial parece que era anudar los vestidos de los desposados; pero se usaban otras también, como darse las manos y cortarse una parte de los cabellos.”

Actualmente, la ceremonia y fórmulas del matrimonio están amoldadas a las instituciones religiosas impuestas por la conquista española; pero conservan aún ciertos resabios de sus antiguas costumbres modificadas o degeneradas.

En esencia, el matrimonio debe formarlo el mutuo consentimiento de las partes contrayentes; sin embargo, hay la costumbre todavía de que los padres de las respectivas familias arreglen este asunto. Hay entre los indios un personaje particular llamado *chagol*, de *cha* vamos y *gol* viejo, que desempeña un papel importante: es una especie de abogado, maestro de ceremonias y representante de los indios ante el cura para el arreglo de cualquier fiesta o

ceremonia religiosa. En los matrimonios es el *chagol* quien va a pedir a la novia, quien señala los puestos en la mesa a cada una de las personas que asisten a la fiesta y quien ordena la ceremonia del *pichón*, que consiste en que el novio dé de comer en la boca a la novia y recíprocamente.

Los regalos que hoy se acostumbra consisten, generalmente, en cierto número de libras de chocolate y algunas alhajas. Se ha dado el caso curioso de que un matrimonio no se lleve a efecto porque en los regalos del novio a la familia de la novia faltaron algunas libras de chocolate u otra bagatela de lo que es costumbre dar. Cuando el novio es muy pobre y no tiene para los regalos que se exigen, resuelve el problema robándose a la muchacha y presentándose después al cura para que los case, confesando, sin embargo, que obró de esta manera por su pobreza o porque la familia de la novia exigía demasiado.

Los padres de la novia acostumbran llamar al que va a ser su yerno para que trabaje en sus campos y viva en familia con ellos. Lo observan y si no es de su agrado le dicen: No me convienes, vete. Y poco importa que el honor de la muchacha haya sufrido algún deterioro, para ellos está primero el interés.

Ya se sabe lo delicado y difícil que es reconocer la virginidad en las mujeres: algunas que parecen desfloradas no lo están en realidad, y otras, que parecen vírgenes, ya han sido desfloradas. La sangre en el primer coito no da un indicio cierto de la virginidad. Existen, actualmente, entre los zapotecos, ciertas prácticas curiosas referentes a la virginidad de las desposadas: acostumbran exhibir las sábanas manchadas de sangre de la noche de bodas o poner en una especie de asta un jarro boca abajo y detenido en la punta por su fondo cuando la desposada era doncella, y si no lo era, colocan el jarro detenido a la mitad del asta, pero desfondado.

#### IV.

##### *Nacimientos. — Defunciones.*

No nos damos cuenta del momento en que nacemos, y probablemente tampoco nos damos cuenta del momento en que morimos. El temor que, por lo general, se le tiene a la muerte, depende de la emoción que se experimenta ante lo desconocido. ¿Vivimos otra especie de vida después de la muerte? No lo sabemos. El hombre tiene la aspiración de la inmortalidad, porque compara lo absoluto del tiempo con el corto número de años que vive. Un filósofo alemán, Schopenhauer, compara a la humanidad y sus generaciones con un árbol en el que las hojas que se secan y caen son las generaciones que mueren y se van; las hojas nuevas, los retoños, son las generaciones que vienen y substituyen a las antiguas. El hombre dice: yo muero, pero mis retoños, mis hijos, quedan y yo me sentiré vivir en ellos. Tal vez esta sea la única forma de la inmortalidad del hombre: por la especie.

El nacimiento de un infante ha sido en todos los países un acontecimiento doméstico importante. El porvenir del recién nacido interesa en gran manera a la familia, porque lo ama y le desea toda clase de bienes desde que llega al mundo. La sociedad y la religión toman también parte en el regocijo del hogar: ahí está el futuro ciudadano, esperanza de la patria.

Entre los indios, ciertas ceremonias supersticiosas esperaban antiguamente el nacimiento de los niños, las cuales, modificadas en cierto grado, existen hasta hoy. Cuando una mujer estaba a punto de alumbrar, se reunían en la cabaña los brujos y comenzaban a dibujar sobre el piso figuras de diferentes animales, borrándolas tan pronto como estaban completas. Esta operación continuaba hasta el momento del nacimiento, y la figura que entonces permanecía dibujada sobre el suelo era llamada el *toma* del niño o su segundo yo. Cuando el niño crecía, se procuraba el animal que le representaba y tenía cuidado de él, porque se creía que la salud y la existencia dependían de la de los animales; en suma, que la muerte de ambos ocurriría simultáneamente. Poco después de nacido el niño, los padres, acompañados de los parientes y amigos, lo llevaban al agua más próxima, donde lo sumergían y al mismo tiempo invocaban a los habitantes del agua para que extendieran su protección al niño; de manera semejante solicitaban también el favor de los animales de la comarca. (Bancroft.)

Los zapotecos creían en la inmortalidad del alma: creían que todos aquellos que durante la vida habían obrado heroicamente, después de exhalar el último aliento entraban en un mundo nuevo, tomando tierra en una hermosa región sembrada de valles y florestas, regada por cristalinos manantiales y habitada por hombres que jamás envejecían, disfrutando de eterna juventud, y que discurrían sonriendo en jardines siempre primaverales, o entre la animación y el bullicio de las ferias a que los indios fueron muy aficionados.

Algunos pueblos tenían su panteón particular: en medio de un valle o en la cumbre de una colina se aplanaba un pedazo de terreno dispuesto en cuadro perfectamente orientado, a cuyos lados se levantaban pequeñas eminencias, cerritos artificiales, cada uno de los cuales contenía en el corazón el sepulcro de un cacique. Pero el gran panteón zapoteca era sin duda Mitla; había allí un departamento destinado para cementerio de los reyes de Tezapotlán. Véamos cómo Gay describe el entierro de los reyes: "Cuando alguno de éstos fallecía, su cadáver era vestido con sus mejores ropas y adornado con ricas joyas que colgaban del cuello en forma de collares, o rodeaban los brazos como pulseras; esbelto penacho de vistosas plumas coronaba sus sienes; en el brazo izquierdo le ponían el escudo y en la mano derecha el venablo que había usado en la guerra. Así, engalanado, era sentado en un rico asiento y llevado en hombros con gran acompañamiento de lo más noble de la tierra, desde la capital de su reino, hasta el lugar de su eterno descanso. En el camino sonaban con lúgubre tono desacordes instrumentos, a cuyo eco se mezclaban los sollozos y tristes lamentos de la muchedumbre. Cuando la música cesaba, los cantores entonaban poéticas lamentaciones, publicando las hazañas y refiriendo la vida toda del monarca. Por intervalos se detenía la procesión

baos jenramadas fúnebres, y en Mitla se preparaba una suntuosa pira, en que se ponía y era quemado el cadáver."

Spencer, en "Los Antiguos Mexicanos," dice que el cadáver del rey o señor principal de los zapotecos era embalsamado. El procedimiento que para embalsamar los cadáveres tenían los zapotecos nos es desconocido.

El culto de los difuntos no terminaba en el sepulcro. Además del aniversario que celebraba cada uno en particular, acostumbraban levantar en los templos, en honra de los muertos, un catafalco cubierto de velos negros, sobre los que derramaban flores y frutos y en torno de los cuales oraban; tenían también una fiesta o conmemoración de los difuntos en común, cuyo día, por una singular coincidencia, correspondía próximamente al tiempo en que los católicos celebran la suya. Se preparaban los indios matando gran cantidad de guajolotes y otras aves y disponiendo variedad de manjares, entre los que sobresalían los tamales y el mole. (Gay)

Actualmente los entierros los hacen con música, y acostumbran ir incensando. Si la persona muerta es un niño, hacen baile. Como los indios creen que después de la muerte hay que hacer una larga caminata, atravesando ríos y montañas, suelen enterrar a los muertos con tortillas y otros alimentos para el camino, y el instrumento que en vida tocaron para que así se distraigan hasta llegar a su destino. En la fiesta de los muertos, 2 de noviembre, acostumbran poner un borrego prieto debajo del catafalco, y no se conoce el objeto de este rito, porque los indios lo ocultaban y no lo dicen.

## V

### *Religión.*

El sentimiento religioso puede ser definido, en términos generales, como el sentimiento que impulsa a pensamientos o actos de adoración; en su origen y naturaleza es puramente personal y subjetivo. (Brinton)

El sentimiento religioso está compuesto de emociones y pensamientos; las emociones son históricamente las primeras y más resaltantes, y de ellas la principal es el temor con su correlativa la esperanza.

David Hume, en su admirable "Natural History of Religions," dice: "Podemos deducir que en todas las naciones las primeras ideas de religión nacieron, no de una contemplación de las obras de la Naturaleza, sino de una inquietud con respecto a los acontecimientos de la vida y de los incesantes temores y esperanzas que actúan sobre la mente humana." Hobbes, un siglo antes que Hume, afirma que la semilla natural de la religión consiste en estas cuatro cosas: 1ª, el temor de los espíritus; 2ª, la ignorancia de las causas secundarias; 3ª, la conciliación de aquellas que tememos, y 4ª, la explicación de los accidentes por los agüeros.

¿Qué problema resuelven las religiones? Según Renán, responden a una necesidad psicológica. El hombre ha tenido siempre el anhelo de explicarse

los fenómenos de que es testigo y de darse cuenta del sistema del mundo. Todas las religiones no son sino soluciones aproximadas de este gran problema.

Es una cuestión controvertida la de si hay pueblos sin religión. Lubbock piensa que los hay absolutamente sin ella y a los cuales el nombre de Dios es desconocido. Cita, entre otros, algunas tribus esquimales, canadenses, californianas y brasileñas, según el testimonio de reputados viajeros. Pero la ausencia de toda noción religiosa parece posible, como la de toda noción matemática entre los salvajes, que no pueden contar ni aun con los dedos. El ateísmo, o, más exactamente, la falta de religión, es posible también, sin que por esto haya perversidad. La moral puede existir independiente, así como lo ha sido en su origen; esto no sería sino la reproducción de un estado antiguo. Pero es difícil darse cuenta de ello con la influencia que la religión ha tomado por la herencia y la educación. Además, el culto de los muertos es una religión, y este culto es casi universal.

La creencia del alma deriva del deseo de explicarse lo que pasa en algunos estados fisiológicos, como los sueños, en que el individuo puede viajar y ejecutar actos en lugares muy distantes de aquel en que permanece el cuerpo, o en el sonambulismo, en que, realmente, el cuerpo se desaloja sin conciencia del individuo. Esto trae, seguramente, la idea de que el hombre no es realmente lo que se ve, sino que hay otra cosa unida a él y que es capaz de hacerle ejecutar esos actos y aun de abandonarlo por un tiempo más o menos largo, como pasa en el síncope y la catalepsia.

La presencia de la imagen del hombre en el fondo de los lagos, la íntima unión que existe entre el cuerpo del hombre y su sombra, y algunos otros fenómenos físicos de difícil explicación, como el eco, por ejemplo, vienen a corroborar esta creencia en la dualidad del hombre y forman la base de la creencia en los espíritus o almas que animan a los cuerpos.

El hombre es el único de los seres vivientes que posee la plenitud del pensamiento; los animales que más se aproximan a él no tienen en el instinto sino un pensamiento enteramente incompleto, y, por lo mismo que él piensa, se imaginó que los animales tienen también una inteligencia, un alma. ¿Y cómo creer, pues, que un árbol, que una roca, tienen pensamientos, que el sol tiene una inteligencia, cuando se les ve inmóviles o moverse de una manera siempre la misma y forzada? En realidad, esto no debe admirarnos; se puede hacer la experiencia individual. ¿Cuántas veces, al contemplar un árbol aislado, cubierto con sus hojas y sus flores, o, como en el otoño, despojado de sus ornamentos, no nos ha parecido soñador y pensativo? Es una ilusión, pero dura algunos minutos; luego es natural. La impresión momentánea en el civilizado y permanente en el salvaje es que todo en la naturaleza tiene una alma. El salvaje no adora el cuerpo horroroso de la serpiente o del cocodrilo, sino el alma superior que entrevé en esos cuerpos temibles.

El hombre se sentía muy débil en presencia de las fuerzas naturales que parecían ligarse contra él; estaba a merced de una tempestad, de la mordedura de una serpiente, de las garras del tigre, casi sin poder defenderse; y el cielo, la serpiente, el tigre, le parecían muy superiores a él. La idola-

tría o, más bien dicho, el naturalismo que hay en el origen de las religiones y expresado enérgicamente por estas palabras de Bossuet: "Todo era Dios en la Naturaleza, excepto Dios mismo," no debe admirarnos.

La idolatría fué la religión antigua de Oaxaca; Teotitlán del Valle era la residencia del ídolo principal relacionado con el famoso Quetzalcóatl. En Mitla levantaron los antiguos zapotecos un templo al dios representado en aquel ídolo, y un suntuoso palacio que fuese la residencia de sus sacerdotes. Llamábase aquel palacio en zapoteco *Yoho-pechelichi Pezelao*.

Gay opina, aunque esto no parece exacto, que entre las groseras supersticiones de los indios se notaban ciertos vestigios del cristianismo que no podían pasar desapercibidos, y que hacían sospechar que, habiendo profesado primitivamente la ley del Evangelio, habían degenerado después en el culto de los ídolos.

Uno de los primeros sacerdotes católicos que vivió entre los zapotecos refiere que, después de haber entrado ellos bajo la protección de la iglesia, todavía se adherían a sus antiguas prácticas religiosas, y hacían ofrendas de substancias aromáticas y de animales vivos, y que, cuando la ocasión pedía una gran solemnidad, el sacerdote oficiante se sacaba sangre de la parte inferior de su lengua y de la posterior de su oreja, con la que rociaba una paja que se tenía por sagrada y que se usaba para los sacrificios (Bancroft). Tal vez Gay opine que los zapotecos profesaron primitivamente la ley del Evangelio, por las cruces que se encontraron en diversos puntos de Oaxaca, pero la cruz es un signo que no es exclusivo del cristianismo.

En lo que no cabe duda, es que han sido y son hasta hoy, los zapotecos, muy supersticiosos. Los que viven en las cercanías de Mitla creen que llevando consigo hasta las pequeñas piedras que formaban una parte del trabajo de mosaico de esa famosa ruina, se convertían en oro en sus manos. Algunos de ellos tienen la creencia de que ninguno que descubra un tesoro oculto o enterrado tiene derecho para apropiarse ni una parte de él, y, el que lo hace, morirá antes de que transcurra un año, en castigo del sacrilegio cometido contra el espíritu de la persona que enterró u ocultó el tesoro.

Las supersticiones y la *brujería* están íntimamente ligadas. Por brujos se entiende generalmente aquellos que ejercen la magia forzando a la divinidad o a las almas de los muertos a comparecer, que predicen el porvenir y que pueden curar o enviar enfermedades.

En el pueblo de Santiago, cerca de Ocotlán, el profesor de Etnología, Dr. Nicolás León, interrogó hábilmente al Presidente Municipal de dicho pueblo, personaje vanidoso, ladino y tal vez brujo, y pudimos adquirir los siguientes detalles, relativos a supersticiones y brujería.

Prefieren los indios que a sus criaturas mejor se les pegue, en lugar de acariciarlas o besarlas, porque de esta manera la criatura languidece, se enferma y tal vez muere. A esto le llaman el *mal de ojo*.

Cuando una persona se enferma de espanto, la llevan al lugar donde se espantó, y allí, con palabras sacramentales, reciben en un cántaro al espíritu del enfermo.

Si a un individuo se le huye su mujer; no hay que preocuparse: se amarran unas hojas de chichicaxtle y lima sobre el metate con un ceñidor de la esposa; ésta, al cabo de dos meses, vuelve en el estado más lamentable de miseria y enfermedad a pedir auxilio al marido.

Cuando se les extravía algún animal, toman trece granos de maíz, los colocan juntos sobre la tierra y, haciendo sobre ellos la señal de la cruz, dicen: *Meis, por la virtud que Dios te ha dado, dime por dónde se fué mi animal.* Después toman los maíces, y arrojándolos caen en desorden, pero se fijan en el maíz que más se aleje, y según la dirección que tome, es aquella en la que el animal se encuentra.

Otra de sus preocupaciones es, que cuando alguna nube está puesta, no deben salir a barrer el patio, porque se aleja; en cambio, echando paladas de ceniza, la llaman y llueve.

A la hora de la comida parten de la tortilla un pedazo antes de probar los alimentos, y lo tiran, diciendo: *Tú me das de comer, tierra; come tú.* Y después empiezan a comer.

Para enfermar o embrujar a alguna persona hacen unos muñecos de trapo con prendas de vestido pertenecientes a la persona que va a ser embrujada, les prenden alfileres o espinas en todas direcciones y entierran dichos muñecos. La persona embrujada se pone triste, enflaquece, se agrava lentamente y aun se muere. El médico, según ellos, no puede curar estas enfermedades, sino que es preciso ver a otro brujo, quien las cura haciéndoles creer que les saca por la boca animales, madejas de pelo, etc.

El brujo, entre los indios, tiene más preponderancia siempre que el sacerdote católico, puesto que éste, según ellos, puede también ser embrujado. He aquí el razonamiento: la brujería viene de la tierra y a ella vuelve. Nosotros somos de tierra. El sacerdote es también de tierra, como nosotros. Luego, puede ser embrujado.

## VI.

### *Gobierno.*

La convivencia que acarrea necesariamente el contacto de los hombres, unos con otros, es, en realidad, la base del Estado, y el mantenimiento de esas relaciones interiores se sostiene por lo que se llama el Gobierno, que puede definirse diciendo que es: el aparato coercitivo con que el Estado reobra sobre el individuo.

Anteriormente, los zapotecos eran gobernados por un rey del que dependían caciques o gobernadores que mandaban en ciertos distritos; su rango y poder eran hereditarios, pero estaban obligados a pagar tributo al rey, de cuya autoridad eran feudatarios. En el tiempo de la conquista el más poderoso de ellos era el señor de Cuicatlán; para el servicio de su casa había diez criados, y era tratado con los mayores respetos y homenajes. En los últimos años

un cacique era elegido anualmente por el pueblo y de él dependían oficiales para las diferentes aldeas. Una vez por semana se reunían estos oficiales para consultar y recibir instrucciones del cacique en materias relativas a leyes y reglamentos de sus distritos (Bancroft).

Respecto a la propiedad, había terrenos de propiedad particular y otros que se cultivaban en beneficio de la comunidad. En los días de plaza se reunía el pueblo en edificios públicos destinados al efecto, para deliberar sobre sus leyes y determinaciones del gobierno. En estas reuniones ejercían gran influencia los caciques y ancianos del pueblo. Por esto opina Gay que el gobierno de los zapotecos era mixto —monárquico y republicano— que, acaso, según él, sea uno de los mejores sistemas conocidos.

Actualmente están sujetos al sistema de gobierno del país, que es republicano, democrático y federal; pero en los pueblos se nota todavía la grande influencia de los caciques y de los ancianos.

#### CONCLUSIÓN.

Los lugares que visitamos del Estado de Oaxaca están descritos por el señor Alfonso Rodríguez Gil y fueron los siguientes: Oaxaca, Coyotepec, Ocotlán, San Antonino y Santiago. Para hacer observaciones completas hubiera sido necesaria una larga permanencia en esos lugares. Por lo que, para este trabajo me he visto obligado a pedir informes al profesor de Etnología y a las personas con quienes allí hice conocimiento; entre éstas debo citar al señor Cura de Ocotlán y al Sr. D. Francisco León. Con estas informaciones y lo poco que yo pude ver, escribí el presente estudio. Respecto de las instituciones antiguas, recurrí a la Historia y a otros textos.

México, septiembre 20 de 1906.

ELFEGO ADÁN.

